

Libertad

Año 1 • Nº 4 • Portavoz de la COMUNIDAD POLÍTICA VÉRTICE • Noviembre de 2018

Un futuro para España y su pueblo

A lo largo de la Historia, los diferentes sistemas políticos han podido superar las crisis accidentales y pasajeras con las que es normal convivir. Esa misma Historia nos enseña, que esos sistemas caen cuando la crisis ha carcomido sus cimientos y cuando ya es imposible que pueda afrontar con soluciones eficaces los retos que van presentándose en el devenir. El tiempo hace el resto y su paso es inexorable.

Vamos a intentar hacer un somero análisis de la realidad española actual para ver en qué punto nos encontramos, y no es otro que el de una crisis que tiene tres vertientes principales. Y esas tres vertientes son la nacional, la económica y la moral:

1.- España se halla sumida en una crisis nacional. El problema separatista está enquistado y la incertidumbre al respecto no puede ser mayor. Los etnistas burgueses tienen en jaque al Estado y preparan su estrategia para que los presupuestos que se están cociendo no vayan a corregir las desigualdades sociales sino más bien a desequilibrar todavía más la balanza mientras van allanando el camino hacia el enfrentamiento y la disgregación. Los secesionistas no han hecho más que aprovechar las herramientas que el Régimen del 78 les suministraba para ir haciendo su trabajo, que no es sino la aplicación de sus teorías hispanóforas con el fin de triturar el Estado y dividir a las clases populares en pequeños territorios donde serán una presa todavía más fácil para los poderes financieros mundiales.

2.- Por lo que parecen apuntar todos los indicadores, parece que de nuevo nos vamos a ver sumidos en

una etapa de inestabilidad económica cuando todavía la gran mayoría de las capas sociales no se han recuperado de la anterior crisis y de las asfixiantes medidas neoliberales que se han demostrado ineficaces para alcanzar un bienestar social sin graves carencias. Las funestas reformas laborales de Zapatero y Rajoy siguen ahí, las cifras de paro siguen siendo muy elevadas y hay una parte considerable de la clase obrera española que aun teniendo trabajo se sitúa por debajo del umbral de la pobreza. No hace falta ser profeta para saber quién volverá a pagar los platos rotos en caso de que se nos imponga un nuevo apriete de cinturón hasta el ahogamiento en aras de que una minoría privilegiada pueda seguir aumentando sus dividendos tal y como ocurrió en esa crisis que algunos dan por superada.

3.- La CASTA política está absolutamente podrida... las sucesivas entregas del folletín Villarejo no han hecho sino que evidenciar que los que teóricamente deberían aportar soluciones y propuestas de futuro no solo no pueden aportarlas sino que son los responsables del clima de corrupción moral que hace irrespirable la vida pública española; ahí tenemos como ejemplos el caso de la todavía ministra de justicia mientras en el otro lado nos encontramos con las vergonzantes piruetas de María Dolores de Cospedal y su cada vez más célebre consorte chapoteando en el lodo de las cloacas. ¿Es el gobierno de Pedro Sánchez garantía de un futuro digno con estos personajes? ¿Puede Pablo Casado erigirse como una alternativa limpia cuando se ha apoyado en los hombros de la que

intentó frenar furtivamente la investigación de los casos de corrupción de su partido? ¿Hay algo rescatable de este lodazal? ¿Alguien sensato cree que la Corona (“Símbolo de la permanencia y unidad de la Patria”) sirve para algo llegados a este punto? Vacía de contenido aspiramos a se desprenda como cáscara muerta.

Esta es una radiografía de urgencia del Régimen del 78, ese Sistema que llevaba en sí mismo el germen de la destrucción y que parece abocar a la nación y a las masas populares a un futuro incierto donde no se atisba ninguna solución ni por parte de los grandes valedores del Sistema ni por sus respectivas muletas: y con ello nos referimos por un lado a Ciudadanos, que por su perfil ultraliberal no tiene nada nuevo que aportar y por el otro costado a la amalgama que representa Podemos, incapaces de plantear un proyecto ilusionante que aúne en un solo conjunto un futuro para la nación española y una alternativa social y económica que no sea el mero maquillaje de las viejas políticas neoliberales de una socialdemocracia que cada más vez es eso, una mera redecoración de las fórmulas de la derecha tendentes a mantener el orden de cosas existente.

Es así que contemplamos y describimos la política nacional como un callejón que no tiene más salida que el más absoluto de los desastres. Desastre al que nos ha conducido una partitocracia cleptómana, torpe e ineficaz que prima sus intereses sobre el bien común. Es por ello que no venimos a bregar por la supervivencia del régimen que nos ha llevado a esta coyuntura, sino que aspiramos a sustituirlo como condición imprescindible

para la continuidad de nuestra nación.

Creemos firmemente que España tiene futuro siempre y cuando su pueblo sea capaz de llevar a cabo un proceso revolucionario constructivo que tenga como norte la permanencia lo que fuimos y queremos ser y el bienestar de sus gentes para garantizar un futuro digno a las generaciones que vendrán. Las fórmulas y recetas ancianas ejecutadas en el pasado han caducado y es necesaria una gran dosis de audacia para idear y poner en práctica las soluciones que los tiempos nos demandan. Tengamos la inteligencia, la serenidad y el coraje para dar forma y construir un futuro que entreguemos a los que lleguen de forma que mejoremos la herencia que nos dan. Alguien ya lo apuntó en su momento, ha llegado la hora de que se convierta en una realidad tangible:

“Hay hoy en España dos cosas ineludibles, dos angustias, a las que hay que dar expansión histórica gigantesca. Una, extirpar la poquedad actual de España, dar a los españoles una Patria fuerte y liberadora. Otra, satisfacer los anhelos de justicia de la gran mayoría de la población, que vive una existencia difícil y encogida, muchas veces miserable. Estos dos son imperativos de tal relieve, que su logro debe estar por encima de todo, presidiendo la empresa revolucionaria de los españoles, tras su grandeza y liberación.

Y para darles cara se pisotea todo lo que haya que pisotear, desde la ordenación económica vigente hasta el tipo de vida melindroso y chato de las actuales clases directoras.” ■

VERTICE
Revista de IDEAS para gente con IDEAS
INFORMACIÓN Y PEDIDOS:
vertice@comunidadvertice.es
Whatsapp o Telegram: 611 007 129



Comunidad Vértice
Ideas, Cultura, Arte, Comunidad, Alternativas
www.comunidadvertice.es | info@comunidadvertice.es



Los Partidos en declive

Los partidos políticos, que están tornando hacia una “renovación”, han perdido para la mayoría de españoles toda credibilidad que justificaba su existencia como organizaciones creadas para poder administrar un Estado bajo un programa llamativo de gobierno. Sin embargo, debido a las reiteradas muestras de corrupción que esos partidos han hecho, la gente ha tomado la democracia y la política como un libre-mercado donde empresas privadas (partidos) compiten cada cuatro años en un reto (elecciones) cuyo ganador es quien haya recogido el mayor número de clientes (votantes) que compren el producto que ofrece su empresa (votos) para así poder administrar el poder a su antojo durante los próximos cuatro años.

¿Es esto realmente así? Sin ninguna duda. El problema va intrínseco

dentro de eso que aquí en occidente llamamos “democracia” a secas sin atribuirle el apellido que le corresponde: liberal y partidocrática. Tápando de esta forma tan mezquina la existencia de otros tipos de democracia, como la participativa y directa, cuya aplicación no precisa de la existencia de partidos políticos, sino de las personas organizadas en asociaciones, clubes, sindicatos o de forma independiente, comenzando por el municipio y acabando en el Gobierno con un Presidente y Jefe del Estado que elija el pueblo y no una caterva de Partidos mediante moción de censura ni una Constitución que impuso una Monarquía sin alternativa de República presidencialista —como ocurre en España—, pues ni el actual Presidente del Gobierno ni el Jefe del Estado han sido elegidos mediante las urnas.

Una de las raíces del problema de la democracia liberal y parlamentaria es su concepción de Partido como herramienta de anclaje en el sistema partidocrático mediante escaños donde se tendrá una consciencia que toda decisión que se tome en el Parlamento, Congreso o Ayuntamiento está respaldada por todas las personas que les han elegido con el voto. En el caso que estas no gusten siempre recurren a afirmar que los ciudadanos les han votado y cualquier movimiento decisivo está avalado por su confianza en una futura “mejoría de gestión de Gobierno”.

España está viviendo una fase en la que los partidos que se habían catalogado dentro de la gama “alternativa” han demostrado ser en la práctica partidos bisagra que han servido para sostener a los dinosaurios de la Transición en el poder sin el más mínimo atisbo de ‘cambio’. Entrando en contradicciones y reformas continuas hasta enseñar la verdadera

imagen: ser meros hermanos pequeños del bipartidismo —a izquierdas y derechas— y productos directos del Régimen del 78 cuyo objetivo coincide en mantener a toda costa a nuestra patria fuera de la Soberanía Nacional.

Por estos motivos nuestro pueblo no tiene ideología, porque esta democracia burguesa ha provocado su rechazo a la política y todo ámbito en la que esté. Es menester que tenga un sustento político que guíe sus anhelos a la materialización y a una oposición total a la anglosfera. Es ahí donde debemos entrar nosotros para transformar el imaginario colectivo mediante agitación y propaganda con una vanguardia ideológica que sepa crear una opinión hegemónica que cale radicalmente en la base popular de España. Sin teoría revolucionaria no puede haber transformación radical de la Nación y mucho menos proyecto de un futuro mejor. ■

Precariedad laboral en España

Si nos acercamos a los datos del Eurostat podemos ver como la juventud española es la tercera dentro de Europa que presenta mayor precariedad laboral, también como hemos podido ver dentro de nuestros entornos que esto no es mera estadística. Como diversos sindicatos denuncian prácticas explotadoras de nuevas empresas como Deliveroo, Glovo y nuevas plataformas digitales. Cada vez los jóvenes tardan más en emanciparse y esto es una realidad nacional, actualmente en torno a los 30 años de edad. Pero ¿por qué pasa esto? Porqué esta situación precaria, no será quizá que se ha ido gestando durante una serie de años una generación de blandengues, incapaces de defenderse fuera de casa o de lo que le hayan enseñado. Parece que le interesa al capital que tardes en emanciparte para que sea más fácil manipularte, o más simple, que no conozcas los derechos que ya tienes gracias a muchos años de lucha porque hoy en día información es igual a poder y está claro que quien quiera explotar a su mano de obra tiene que saber más que ella, lo justo y necesario para que no pueda quejarse. Todas las personas a las que he ido entrevistando para poder realizar este artículo y de esta manera poder tener experiencias más detalladas del reto de incorporarse al mercado laboral, todas entre los 25-30 años, coincidían principalmente con la misma traba de siempre la maldita experiencia para los recién salidos, frente a la formación teniendo en cuenta que hablo de universitarios, he ahí posiblemente uno de los grandes errores

en el modelo educativo y a la hora de orientar las salidas profesionales: el exceso de universitarios y el desprecio de la formación profesional como *estudiantes de segunda*. Sea como sea no es permisible que los futuros trabajadores sean personas (y no capital humano) manipulables que no estén protegidas por sindicatos de clase y que se les despoje de cualquier conciencia colectiva, si la lucha de cada uno de nosotros no es la lucha de todos los jóvenes españoles no conseguiremos cambiar nada. Lejos de aburrirnos con mis palabras os dejo la experiencia de un joven buscando hacerse un hueco en el mercado laboral:

“Mi primer empleo fueron unas prácticas que realicé unos meses después de terminar las clases de la carrera. Trabajaba como secretario de un directivo y tenía un contrato de prácticas de 25 horas semanales por el que no cotizaba e ingresaba unos 300 € al mes. Así estuve durante los 6 primeros meses, tras los cuales ya no me podían renovar utilizando ese contrato, así que me hicieron uno de formación de 30 horas semanales y 800 € para otros 6 meses. A nivel laboral fue una experiencia muy enriquecedora, más que unas prácticas lo que tenía era un puesto de trabajo puro y duro con la excusa de cobrar menos por estar “formándome”, formación que se supone que ya tendría que haberme dado la universidad en los 3 años previos de carrera. Después de aquella experiencia, continué formándome en idiomas, realicé diversas experiencias de voluntariado y estudié un Máster. En la actua-

lidad, tengo dos trabajos, soy pizzero y además monitor en un centro para personas sin hogar. Ahora mismo, entre los dos trabajos cubro la jornada completa en sueldo y en horas pero, hasta hace poco, ni siquiera teniendo dos trabajos llegaba a 30 horas semanales.”

En conclusión, algunas ideas:

- ¿Realmente es necesario un contrato de prácticas cuando se supone que la formación la recibes durante varios años en la universidad? Desde mi experiencia las empresas se aprovechan de estos contratos para gastar menos dinero ya que la responsabilidad del puesto es la misma que si estuvieras con contrato indefinido.

- Cuando acabas las prácticas, no siempre te contratan como indefinido, y seguramente el motivo no es que no hayas rendido en tu puesto sino que les sale más rentable volver a ofertar la plaza como unas prácticas. Ahí es cuando te pones a buscar trabajo y te encuentras con que en los requisitos siempre aparece experiencia mínima de 2-3 años en puesto similar, pero entonces... ¿cómo voy a acceder a un puesto de trabajo si acabo de salir de la universidad?

- Otra dificultad para encontrar empleo es que la demanda (estudiantes) es mucho mayor que la oferta (puestos de trabajo). Podríamos entrar a debate de las distintas causas de este desequilibrio pero lo que es cierto es que el mercado del trabajo está claramente orientado a favor de las empresas, ya que tienen la potestad de elegir entre cientos de candidatos para cada puesto que ofertan. Esta situación de libre competencia a la hora de acceder a un puesto de trabajo es una dificultad añadida para el candidato y genera

situaciones absurdas como que alguien que vive en Marbella esté trabajando en Málaga y viceversa.

- Por otra parte, muchos contratos se ofrecen en condición de temporales o parciales, con lo que te ves obligado a buscar otro empleo para poder ingresar un sueldo decente, cotizar algo considerable a la Seguridad Social y con la dificultad de tener que compatibilizar horarios. Y si a todo eso le sumas que supuestamente Hacienda te *cruje* si tienes dos pagadores, apaga y vámonos. ■



**PRIMER
SEMINARIO
FERNANDO
GARCÍA**

ORGANIZA

**Asociación Cultural
Fahrenheit 451
SAPERE AUDE!**

 [asociacionf451](https://www.facebook.com/asociacionf451)